

que Corneille en el exâmen de sus propias tragedias, Rapin y du Bos en las reflexiones sobre la poesía, Batteux, Voltaire y Marmontel han esparcido nuevas luces sobre la poesía; que Rollin (a), Condillac (b), el abate Arnaud (c) y algun otro frances, y tal vez mas que estos el ingles Blair (d), han acarreado verdaderas ventajas á la eloqüencia; y que tanto la retórica como la poética aunque reducidas por los antiguos á un estado mas perfecto que la gramática, han recibido de los modernos algun mayor adelantamiento. Nosotros dexaremos para los lectores eruditos el dar mayor claridad y extension á estas idéas, y pasaremos á tratar de otra parte de la gramática que es la exêgetica.

(a) *Traité des Etud.* (b) *Cours d' Etud.*
tom. II. (c) *Disser. de l' Acad. des Inscr.*
(d) *Lectur. in Rhet.* etc.

CAPITULO III.

Exêgetica.

No reducimos la exêgetica á sola la explicacion de las voces, sino que com- prenderemos en esta parte de la gramática las traducciones, los comentarios y generalmente toda explicacion de libros, y la hermeneutica y la hipomnematica. Los griegos apenas conocian las traducciones de libros de las otras lenguas tan usadas de las naciones posteriores; su soberbia literaria hacia que despreciasen sobrado los escritos extrangeros para que se dignasen traducirlos en su propio idioma, y no pudieron por ello acarrear mucha gloria á esta parte de la exêgetica. Tuvieron sin embargo algunos traductores; y Toromeo Filadelfo, para enriquecer su famosísima biblioteca de libros de otras naciones, hizo que antes se traduxesen en griego, y particularmente de los libros sagrados se cree de aquel tiempo la célebre version del hebreo al griego llamada *de los Setenta*; la obra geográfica de Han-

non, y la geopónica de Magon fueron traducidas de la lengua punica á la griega; la historia fenicia de Sanconiaton fue puesta en griego por Filon Biblio; y algunas otras obras fueron pasadas por los griegos de otras lenguas á la propia. Y si los griegos no dexaron de traducir los libros de los extranjeros, aunque los tenían en poco aprecio, ¿quánto no se habrán esmerado en explicar é ilustrar los mas famosos de sus nacionales? ¿Quién podrá son nombrar los muchos griegos, que comentaron á Homero! Menagio, en sus anotaciones á Laercio (a), dice haber compuesto una disertacion sobre los ilustradores de Homero *Περὶ ἐξηγητῶν Ὁμήρου*; y Fabricio (b) nombra mas de doscientos que escribieron del mismo. Nosotros solo diremos, que los antiguos rapsodistas, los primeros griegos que formaron un empleo, y una profesion de la literatura, se proponian por principal objeto el cantar y explicar los versos de Homero, como se infiere de muchos

(a) Lib. II. Seg. 46 et al. (b) *Bibliograec.* lib. II, c. V.

chos pasages de Platon y de otros antiguos; que el gravísimo discipulo de Sócrates, Antistenes, escribió en general de los expositores, y ademas de un libro sobre Homero, compuso otros sobre la *Odissea*, y sobre varios pasos de los cantos de aquel poeta; como refiere Laercio (a); que Aristóteles, Callistenes, Aristófanes bizantino, Aristarco, Apolonio, Didimo, Porfirio, los filósofos y los hombres mas eruditos de la Grecia, todos deseaban contribuir con sus fatigas á la mayor ilustracion de los poemas de Homero; y que en suma solo los comentadores de Homero bastan para hacer célebre esta parte de la gramática. Pero ademas de estos ¿quántos otros no emplearon sus doctos comentarios en ilustrar otros poetas? Aristonico, Zenodoto, Aristarco, Aristodemo, Calistrato y otros muchos trabajaron acerca de Píndaro. ¿Qué multitud de escoliadores y comentadores no tuvieron Eschilo, Sofocles y Eurípides? Todos los poetas, los filósofos, los oradores, los his-

(a) In *Arist.*

toriadores, y todos los escritores, que merecieron el estudio de los posteriores, fueron ilustrados por los gramáticos griegos con sus escolios y comentarios. Pero no me atreveré á decir, que tales ilustraciones correspondiesen á la fama de los escritores que las hacian; y que realmente fuesen dignas de las obras ilustradas. Alguna pequeña explicacion á veces histórica, y algunas comunmente gramaticales es casi todo el fruto que suele sacarse de tales comentarios: la fuerza y la gracia de los pasages explicados; el espíritu de los escritores; la verdadera inteligencia de sus expresiones y de sus sentimientos rara vez se descubren; y frecuentemente llenan paginas enteras de aquellos escolios las explicaciones alegóricas, y las investigaciones inútiles. Xavier Mattei justamente se irrita contra los escoliadores de los poetas dramáticos, que por querer llenar los dramas de anotaciones gramaticales han omitido aquellas observaciones, que podian dar luces para la verdadera inteligencia de los mismos dramas; y con razon se burla de las frívolas explicaciones que daban á las estrofas y antiestrofas, como si se hubie-

sen introducido para expresar el movimiento de los cielos, y que despues con menoscabo del buen gusto han sido abrazadas por Scaligero y por otros (a) gramáticos modernos. Eustathio, en el proemio á sus comentarios sobre la *Iliada*, dice la variedad de opiniones que habia entre los gramáticos sobre el sentido de los poemas de Homero; queriendo algunos que todo fuese enteramente alegórico, no solo en la fábula, sino tambien en la historia, y que alegóricos fuesen Aquiles, Ulises, Agamenon, y los otros griegos y troyanos; pretendiendo otros al contrario que se excluyese todo sentido alegórico, no solo de la historia, sino de la misma fábula. El mismo Eustathio, en el principio del canto segundo de la *Iliada*, nos hace ver el trabajo que ponian los gramáticos en descubrir las razones, que pudieron mover á Homero para empezar el catálogo de las naves y de los guerreros por la Beocia antes que por otra provincia; y en otra parte nos habla de otros misterios que se ima-

(a) *Tentativo sul modo di tradurre etc.* (n)

ginaban los gramáticos en el número de los convidados de Agamenon, y en otras cosas menudas. Por lo qual creo poder alabar el juicio y la prudencia de Aristarco, que no va en busca de vanos misterios y soñadas conjeturas, sino que fija su atención en el más natural y sencillo razonamiento: y aunque Eustathio lo reprehende por haber desterrado de las fábulas la alegoría, me parece escusable el caer en este extremo, acaso por evitar el otro ciertamente más reprehensible del excesivo amor á los sentidos alegóricos. Quintiliano (a) da en pocas palabras las justas reglas de los buenos comentarios, y de las cosas que deben ilustrar, y se irrita contra aquellos que van siguiendo las citas de qualquier despreciable escritorcillo, y esparcen prodigamente quanto encuentran haber recogido en sus mamotretos, capaces de dar en ellos lugar á cuentos de viejas, de cuyas ineptias, añade, están muy llenos los comentarios de los gramáticos, particularmente los de Didimo.

Los

(a) Lib. I, c. VIII.

Los latinos, fieles imitadores de los estudios de los griegos, tuvieron en las obras de sus maestros materia para exercitar esta parte de la gramática. Ya desde el principio Livio y Ennio emplearon todas sus fatigas gramaticales en explicar é interpretar los autores griegos, como nos lo dice Suetonio (a); y particularmente Ennio hizo una traduccion latina de una historia de los Dioses, escrita en griego por Eymero, después puso Sisena en latin algunas fábulas milias de Aristides, y Mesala algunas oraciones de Hiperides y otras obras griegas. Pero el traductor que acarreo mas gloria á la hermeneutica, y dió mas luces á las obras traducidas fué Ciceron, que traduxo en verso y en prosa muchas obras de Arato, de Demóstenes, de Platon y de otros griegos poetas, oradores y filósofos. Poco después de él traduxo en latin Cornelio Celso dos libros griegos de la varia composicion de los medicamentos. Pero la lengua griega era tan comun entre los ro-

Traductores latinos.

Tom. VI. Pppp ma-

(a) *De Ill. Gram.* (b) Lactant. lib. I, c. XI.

manos, que estas traducciones mas se hacian por exercicio y provecho de los mismos traductores, que por ventaja é ilustracion de las obras traducidas. En tiempos posteriores, quando la lengua griega no era tan generalmente entendida, se hicieron algunas traducciones de obras griegas para comodidad de los lectores. Mario Victorino traduxo el *Isagoge* de Porfirio; Boecio ilustró con traducciones y comentarios algunas obras de Aristoteles, y Casiodoro, Apuleyo, Calcídio y otros hicieron comunes á la inteligencia de todos otras obras griegas. Los gramáticos mas propriamente se aplicaban á la exégetica, empleandose casi todos principalmente en exponer y explicar los poetas y otros escritores griegos y latinos. Los latinos que se ilustraban al principio, eran todos antiguos, y hubiera parecido cosa poco digna de la magistral gravedad el dedicarse á comentar los autores modernos. Q. Cecilio fué el primero que se determinó á explicar en la escuela á Virgilio y á otros poetas modernos; y fué por ello notado por Domicio Afro como *tenellorum nutricula vatum*. El exemplo de Q. Cecilio fué prudente-

Comentadores latinos.

dentemente seguido de otros exégetas; y Virgilio vino á ser el objeto de las cuestiones de los gramáticos, como se infiere de muchos pasages de A. Gelio, de Macrobio, de Donato y de otros. Nosotros tenemos aun los comentarios de algunas oraciones de Ciceron hechos por Asconio Pediano y por otro escoliador anónimo; de los poemas de Virgilio por Servio y por Donato; de Horacio por Acron y por Porfirio; de Terencio por Donato y por Eugrafio bastante mas moderno; y sabemos que ademas de estos hubo otros muchos comentadores de Terencio, de Plauto y de otros escritores antiguos.

Los autores eclesiásticos, zelosos de la instruccion de los christianos, pensaron en exponer á la comun inteligencia todos los libros que pudiesen instruirlos. Y aunque la traduccion que mas ha merecido su alabanza, ha sido la de la Escritura, que la vemos puesta en casi todas las lenguas orientales, se dedicaron tambien con mucho empeño á traducir otras obras útiles á la piedad christiana. Evagrio puso en latin la *Vida de San Antonio*; escrita en griego por San Atanasio, San Hilario traduxo

Traductores eclesiásticos.

algunos libros de Orígenes; otros tradujo Rufino, y este además puso en latín algunos libros de Josefo Hebreo, de San Basilio, de San Gregorio Nacianceno y de varios otros. Pero el gran traductor entre los Santos Padres fue San Jerónimo, quien además de las traducciones de los libros sagrados, quiso enriquecer la Iglesia latina con las obras de Didimo, de Eusebio, de Epifanio, de Filon Hebreo y de algunos otros. Los griegos mismos no se desdénaban de traducir mutuamente en su lengua las obras de los latinos. Antiquísima es la traducción griega del apologético de Tertuliano, que muchos atribuyen á Eusebio. Sofronio tradujo en griego la obra de San Jerónimo sobre los escritores eclesiásticos. Algunos libros de los Santos Agustín y Gregorio Magno fueron puestos igualmente en griego, y de este modo griegos y latinos recibían mutuamente el auxilio unos de otros. No propondré por modelo aquellas antiguas traducciones, en las cuales más se buscaba el espíritu que la letra; y solo las refiero para hacer ver aun en los autores eclesiásticos el amor á la hermeneutica. Ni tampoco seguiré indi-

vidualmente las traducciones de libros antiguos que hicieron los árabes, de las cuales hemos hablado bastante en otra parte, aunque todavía nos quedaria mucho más que decir; solo repetiré en general que la mayor parte de los geometras, de los astrónomos, de los médicos y de los filósofos griegos fueron puestos en árabe con mucho empeño; pero pocos de los oradores y poetas merecieron á los árabes esta distinción; y dire también en general, que las traducciones arábicas todas pecan en profusión y lujo de expresiones, y en una libertad sobrado infiel, añadiendo y mudando los traductores á su antojo todo quanto les parecia propio de las materias tratadas. Pero sin embargo estas traducciones fueron la débil luz, que empezó á disipar las tinieblas en que estaba envuelta la Europa; y las primeras traducciones latinas más se hicieron por las traducciones arábicas que por los originales griegos. Los rabinos, entonces más cultos que los christianos, bebieron igualmente en los arroyos arábicos las aguas de la doctrina griega. Los europeos faltos de todo saber se vieron precisados á recurrir á los árabes

bes y á los hebreos, y aprovecharse de sus obras. No solo se estudiaron los griegos en las traducciones arábicas, y baxo la fé de estas se pasaron al latin, sino que los mismos libros de los árabes, y no pocas obras de los hebreos, de Maimonides de Ben Ribon y de algunos otros fueron traducidas en latin. Dexando á un lado aquellas rústicas é informes traducciones, y viniendo á los tiempos del restablecimiento de la literatura, la primera verdadera traduccion del griego, á saber de los poemas de Homero, puede decirse que se debe á Boëcaccio habiendola hecho á sus instancias y con auxilio suyo el griego Leoncio Pilato. A los griegos que pasaron éntonces á Italia, y tal vez aun mas á los italianos de aquella edad se debe la inteligencia y la ilustracion de la mayor parte de las obras griegas, no conocidas antes, ó á lo menos no bien entendidas. Pero las fatigas de estos doctos exégetas quedaron obscurecidas con las gloriosas obras de los profesores mas eruditos. ¿Quién lee ahora las traducciones de Trapezunzio, de Argypilo, de Valla y de Lapo despues de tantas traducciones de Herasmo, de Vic-

Traducciones latinas de los modernos.

toro, de Wolfio, de Cantero y de otros tan superiores en la exáctitud y en la elegancia? Nosotros remitiendo á los lectores á la docta obra de Huet sobre los célebres traductores, pasaremos á decir que los modernos no solo han ilustrado los antiguos escritores griegos y romanos con las traducciones, sino que lo han hecho aun tal vez mas con los comentarios. ¿Qué reconocimiento no debemos á los doctos gramaticos, que con sus comentarios nos han facilitado la inteligencia de los libros antiguos? Quien está versado en el uso de estos, sabe quantos embarazos se encuentran en su lectura, ó por las expresiones gramaticales, ó por las alusiones históricas, ó por el estilo é índole del escritor ó por otras dificultades imprevistas. Los juiciosos y eruditos comentadores nos quitan estos estorbos, y nos abren el camino para correr libremente los amenos y fécondos campos de la antigüedad. No hay libro antiguo, tanto griego como latino, que no haya sido ilustrado por algun diligente gramático. Los nombres de Lambino, los Estefanos, Mureto, Leonclavio y otros gramáticos de aque-

Comentarios de los modernos.

lla edad son célebres en la erudición filológica por lo que nos han facilitado la inteligencia de los antiguos. Foesio da claras luces á Hipócrates, Lipsio á Tacito y á Séneca, el Pinciano á Plinio, Agustín á Varrón y á Festo, la Cerda á Virgilio, y de este modo algunos otros eruditos nos han servido de mucho auxilio con sus estudiados comentarios. Pero en mi concepto ninguno puede en esta parte llamarse superior al docto Casaubon. Él ha traducido muchos griegos con mas fidelidad y elegancia que los griegos y latinos que le habian precedido; él ha explicado é ilustrado muchos griegos y latinos con oportunas noticias, con útiles observaciones y con correspondientes exposiciones, sin el vano fausto de erudición y de palabras que muchos comentadores de aquella edad deseaban esparcir con frecuencia; y Casaubon ciertamente puede estar al lado de los mas famosos exégetas de la literatura moderna, y harto superior á los de la antigua. Entre las muchas ediciones de autores antiguos, que ilustradas con comentarios se han adquirido distinguido crédito en la exégetica, haremos particular mención de las

las de Paris, hechas *ad usum Delphini*, y las de Holanda *cum notis variorum*. A fines del siglo pasado se emprendió la célebre ilustración de los autores clásicos latinos, ordenada para uso del Delfin, en honor de la Francia, y en beneficio de toda la Europa. Promovedor, director y xefe de ella fué el erudito Huet, uno de los maestros del Delfin, auxiliado del ayo del mismo, el duque de Montausier. Los frutos que Huet deseaba coger de tales comentarios eran quitar toda obscuridad á las palabras y á las expresiones, dar las convenientes luces á las noticias antiguas relativas á la fábula y á la historia, para lograr una plena inteligencia de los escritores clásicos, y juntar copiosos índices para formar con ellos un completo y segurísimo vocabulario. Pero es preciso confesar que los efectos no correspondieron á tan loables deseos, y que sin embargo de haber puesto singular cuidado en la elección de los comentadores, quedó burlado de muchos, como él mismo lo confiesa ingenuamente (a). *Nonnulli tamen*
Tom. VI. Qqqq vel
 (a) *Comm. de reb. ad se pert. etc. lib. V.*